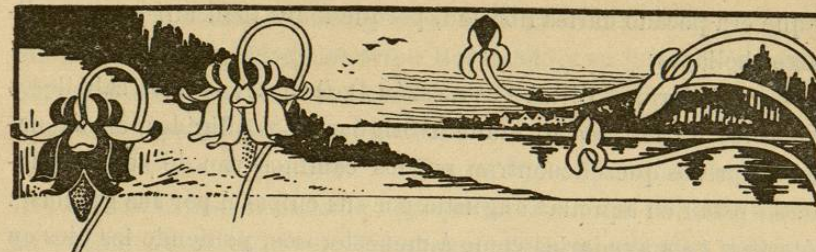


galeotes, que acabó su amo con tanta gloria suya, y por esto cargaba la mano el cura refiriéndola, por ver lo que hacía ó decía D. Quijote, al cual se le mudaba la<sup>a</sup> color á cada palabra, y no osaba decir que él había sido el libertador de aquella buena gente.

5 « — Estos, pues, — dijo el cura, — fueron los que nos robaron. Que Dios, por su misericordia, se lo perdone al que no los dejó llevar al debido suplicio. »

*a. ...se le mudaba el color á cada palabra. MAI.*



### CAPÍTULO XXX

Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo<sup>a</sup>

No hubo bien acabado el cura, cuando Sancho dijo: « — Pues mía fe, señor licenciado, el que hizo esa fazaña<sup>b</sup> fué mi amo; 5 y no porque yo no le dije antes y le avisé que mirase lo que hacía,

*a. Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar á nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. C.<sup>1,2,3</sup>, L.<sup>1,2</sup>, V.<sup>1,2</sup>, BR.<sup>1,2,3</sup>, MIL., TON., BOW.*

*— Del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar á nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. AMB. = b. ...el que hizo esta hazaña. MAI.*

Afirmándose en los estribos y calándose el morrión, D. Quijote está en actitud de renovar una de aquellas escenas efectistas que nos ha ofrecido en capítulos anteriores; pero, discreta y de gran donaire, Dorotea ataja su cólera, contándole, á par que sus cuitas, origen del penoso viaje emprendido en su busca, el medio de ser reintegrada en el reino de Micomicón con sólo que él dé muerte al desaforado Pandafilando.

No es un análisis profundamente psicológico el que se hace en tan breve narración; pero, con ser historia fingida, si caben juntas ambas palabras, no faltan en ella rasgos que al parecer nada dicen y que, sin embargo, recogería un escritor naturalista: «Dorotea, después de haberse puesto bien en la silla y prevenidose con toser y hacer otros ademanes, con mucho donaire comenzó á decir.» Entre la insulsez de las pinturas caballerescas y la perpetua difusión de un Zola, pongamos por caso, optamos por los rasgos cervánticos cuando corren rápidamente.

*Línea 2. Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea. — ...de la discordia, se lee en la primera edición de Cuesta. Errata evidente que copiaron la*

y que era pecado darles libertad, porque todos iban allí por grandísimos bellacos.

— Majadero, — dijo á <sup>a</sup> esta sazón D. Quijote; — á los caballeros andantes no les toca ni atañe averiguar si los afligidos, encadenados y opresos que encuentran por los caminos van de aquella manera ó están en aquella <sup>b</sup> angustia por sus culpas ó por sus gracias <sup>c</sup>: sólo les <sup>d</sup> toca ayudarles como á menesterosos, poniendo los ojos en sus penas y no en sus bellaquerías. Yo topé un rosario y sarta de gente mohina y desdichada, y <sup>e</sup> hice con ellos lo que mi religión

<sup>a</sup>. ...dijo esta sazón. BR.<sub>3</sub>. = <sup>b</sup>. ...van de aquella angustia. L.<sub>3</sub>. = <sup>c</sup>. ...por sus desgracias. V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB.,

TON., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = <sup>d</sup>. ...solo le toca. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>1,2</sub>, BOW. = <sup>e</sup>. ...desdichada he hice. MAL.

segunda y tercera, no obstante estar enmendada en la tabla de los capítulos puesta al fin de la *Princeps*. La Real Academia Española, en sus ediciones de 1780 y 1819, puso aquí el título del capítulo siguiente, y se llevó éste á aquél, que estaban trocados á causa de la malhadada *discordia*.

4 (pág. 339). « — Pues, *mía fe*. — Es forma tan arcaica que, aun imitando deliberadamente los giros anticuados, apenas se hallaría hoy quien osara decir *mía fe*.

5. ...van de aquella manera ó están en aquella angustia por sus culpas ó por sus gracias. — Desgracias corrigió ya en 1605 el editor de Valencia. Acogióse á esta variante Bruselas, Milán, Amberes, Tonsón, las Argamasillas y Benjumea. Como D. Quijote usaba de la voz *gracias* en contraposición á la de *culpas*, entendemos ser más razonable dejar el texto tal como salió de las prensas de Juan de la Cuesta.

8. Yo topé un rosario y sarta de gente mohina y desdichada. — Quien haya visto una conducción de presos, no podrá menos de celebrar, por lo colorista, el presente pasaje. Si: colorista, por lo pintoresco, es el nombre *rosario* aplicado á la cadena de galeotes. ¿Qué eran sino una *sarta*, cuyas *cuentas* las formaban los desdichados que allí iban?

D. Leandro Moratín, en su comedia *El barón*, emplea la voz *sarta* con cierto donaire; pero no tiene el colorido de la frase cervantina:

«...Precisamente  
Esta noche, que me encarga  
Que nadie suba, que nadie  
Le incomode ni distraiga,  
Porque tiene que escribir  
Y ha de recogerse para  
Madrugar... Ladridos, voces,  
Carreras, tiros, patadas,  
Alboroto... Si anduviese  
Por el lugar una *sarta*  
De diablos, no hubieran hecho  
Mayor estrépito.»

me pide, y lo demás allá se avenga. Y, á quien mal le ha parecido, salvo la santa dignidad del señor licenciado y su honrada persona, digo que sabe poco de achaque de caballería y que miente como un hideputa y mal nacido; y esto le haré conocer con mi espada, donde más largamente se contiene.» Y esto dijo afirmándose en los estribos y calándose el morrión; porque la bacía del barbero, que á su cuenta era el yelmo de Mambrino, llevaba colgada <sup>a</sup> del arzón delantero hasta adobarla del mal tratamiento que la hicieron los galeotes.

Dorotea, que era discreta y de gran donaire, como quien ya sabía el menguado humor de D. Quijote y que todos hacían burla del sino Sancho Panza, no quiso ser para menos; y, viéndole tan enojado, le dijo: « — Señor caballero: miémbresele <sup>b</sup> á la <sup>c</sup> vuestra merced el don que me tiene prometido, y que, conforme á él, no puede entremeterse en otra aventura, por urgente que sea. Sosiegue vuestra merced el pecho; que, si el señor licenciado supiera que por ese invicto brazo habían sido librados <sup>d</sup> los galeotes, él se diera tres puntos en la boca, y aun se mordiera tres veces la lengua, antes que haber dicho palabra que en despecho de vuestra merced re-  
dundara.

— Eso juro yo bien, — dijo el cura, — y aun me hubiera quitado un bigote.

— Yo callaré, señora mía, — dijo D. Quijote, — y reprimiré la justa cólera que ya en mi pecho se había levantado, y <sup>e</sup> iré quieto y <sup>f</sup> pacífico hasta tanto que os cumpla el don prometido; pero, en

<sup>a</sup>. ...llevaba colgado del arzón. L.<sub>3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., AMB., BOW. = <sup>b</sup>. Señor caballero, miémbrese. L.<sub>3</sub>. = <sup>c</sup>. ...á vuestra merced. A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV.,

GASP. = <sup>d</sup>. ...habían sido libertados los galeotes. BR.<sub>1,2</sub>. = <sup>e</sup>. ...levantado é iré quieto. MAL., FK. = <sup>f</sup>. ...quieto pacífico hasta. L.<sub>1,2</sub>.

13. ...miémbresele á la vuestra merced el don que me tiene prometido. — Conduciéndole para el fin propuesto, Dorotea acude al recurso de los arcaísmos, tan simpáticos á D. Quijote, y, en vez de *acuérdesse* y de nuestro vulgar *tenga presente*, le habla como pudiera hacerlo un escritor del siglo XIII.

« *Miembrat* quando lidiamos cerca Valencia la grand. »  
(*Poema del Cid*, v. 3316. — Ed. de M. PIDAL.)

« *Miémbrese* de los bonos nuestros antecesores,  
Que de este monesterio fueron contenedores. »  
(BERCEO. *Vida de Santo Domingo de Silos*, copla 193.)

« *Membróles* deste dicho, estonz lo entendieron,  
Et las adevinanzas verdaderas ixieron. »  
(BERCEO. *Vida de Santo Domingo de Silos*, copla 286.)

pago deste buen deseo, os suplico me digáis, si no se os hace de mal, cuál es la vuestra cuita, y cuántas, quiénes y cuáles son las personas de quien os tengo de dar debida, satisfecha<sup>a</sup> y entera venganza.

5 — Eso haré yo de<sup>b</sup> gana, — respondió Dorotea, — si es que no os enfada<sup>c</sup> oír lástimas y desgracias.

— No enfadará, señora mía», respondió<sup>d</sup> D. Quijote. Á lo que respondió Dorotea: «— Pues, así es, esténme vuestras mercedes atentos. »

10 No hubo ella dicho esto cuando Cardenio y el barbero se le pusieron al lado, deseosos de ver cómo fingía su historia la discreta

a. ...satisfacción. GASP., ARG.<sub>2</sub>. —  
...satisfactoria. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = b. Eso  
haré yo de buena gana. ARG.<sub>2</sub>. = c. ...os

enfadan oír. L.<sub>1-2</sub>, V.<sub>1-2</sub>. BR.<sub>1-2-3</sub>. MIL.,  
AMB., TON., A.<sub>1</sub>, BOW. = d. ...señora  
mía, dijo D. Quijote. BR.<sub>2</sub>.

1. ...os suplico me digáis, si no se os hace de mal. — Con nuestros eufemismos (pedestre el uno, más culto el otro) si no lo lleva á mal, si no le sirve de molestia, han ido desterrándose el sabroso arcaísmo si no se os hace de mal y el castizo y muy dulce si os place, que á los franceses da aire de gente más bien criada, de más conservadores, diríamos con más exactitud histórica.

5. — Eso haré yo de gana, — respondió Dorotea. — De buena gana es más familiar que de buen grado, con sumo placer: por eso la frase propuesta, que no desdice en nada de esta narración, se halla con frecuencia en obras de parecida índole. «Eso haré yo de gana» no suele decirse hoy sin anteponer al nombre un adjetivo.

«No un plato, sino un almud  
Se le diera acá de gana.»

(PUIGBLANCH. Opúsculos.)

Éste es uno de los pocos escritores que se atiene á la frase cervántica del presente pasaje.

«Pero ¿de veras, D.<sup>a</sup> Paquita, se volvería usted al convento de buena gana?»  
(L. MORATÍN. *El sí de las niñas*, acto II, esc. V.)

«Á no haber imposibles  
Que lo estorbaran,  
Me fuera yo á la corte  
De buena gana.»

(RAMÓN DE LA CRUZ. *Poner la escalera para otro*.)

«No agrada mucho á Lucrecia,  
Mas dice el padre cruel  
Que ha de casarse con él  
De buena ó de mala gana.»

(BRETÓN. *Un tercero en discordia*, acto I, esc. I.)

Juzgamos ser un donoso desvario el empeño de ver en todo manchas y lunares. ¿Por qué apuntar la idea, como hizo un cervantista, de que se omitió el adjetivo buena en la frase que hemos comentado?

Dorotea<sup>a</sup>, y lo mismo hizo Sancho, que tan engañado<sup>b</sup> iba con ella como su amo; y ella, después de haberse puesto bien en la silla y prevenidose<sup>c</sup> con toser y hacer otros ademanes, con mucho donaire comenzó á decir desta manera:

5 «— Primeramente quiero que vuestras mercedes sepan, señores míos, que á mí me llaman...» Y detúvose aquí un poco, porque se le olvidó el nombre que el cura le había puesto; pero él acudió al remedio<sup>d</sup>, porque entendió en lo que reparaba, y dijo: «— No es maravilla, señora mía, que la vuestra grandeza se turbe y empache

a. ...cómo fingía su historia y lo mismo. C.<sub>2</sub>, BOW. = b. ...que tan engañado iba con ella. C.<sub>1-2-3</sub>, L.<sub>1-2-3</sub>, V.<sub>1-2</sub>, MIL.,

BOW. = c. ...y reprevenidose con toser. L.<sub>3</sub>. = d. ...pero él acudió porque entendió. ARR.

1. ...y lo mismo hizo Sancho, que tan engañado iba con ella como su amo. — Ensañado se lee en las tres ediciones de Cuesta, en las de Lisboa, en las de Valencia, en la de Milán y en la de Bowle. Lo tenemos por verdadera errata; porque, aun admitiendo que ensañado pudo emplearse no como participio del verbo ensañar, sino como adjetivo en la significación de valeroso, entendemos, sin embargo, que no cuadra con el sentido de cuanto en este capítulo refiere el historiador de D. Quijote. Poco antes nos ha dicho:

«— Yo callaré, señora mía, — dijo D. Quijote, — y reprimiré la justa cólera que ya en mi pecho se habia levantado, y iré quieto y pacífico hasta tanto que os cumpla el don prometido.»

¿Cabe, por ventura, condenación más explícita de la impropiedad con que se pretende prevalezca en este caso el ensañado contra el engañado, que por primera vez apareció en la impresión de 1607?

Con todo, por si no nos hubiese guiado el acierto en la lección adoptada, será bien advertir que, en la «Introducción» al primer volumen del *Diccionario*, se volverá á hablar de tal variante por si se quisiere motejarnos de haber usurpado en el vocabulario de Cervantes un término que, aun siendo, como lo es, castizo, no creemos deba dársele la preferencia en una edición crítica del *Don Quijote*.

7. ...pero él acudió al remedio, porque entendió en lo que reparaba. — Si reparar vale tanto como detenerse, por razón de algún inconveniente, en algo que se quería decir, no creemos, como alguien ha sospechado, que haya de decirse se paraba, puesto que este segundo verbo tiene en el presente caso la misma significación que el primero, á saber, detenerse ó suspender la ejecución de un designio á causa de algún reparo que se prevé pueda nacer, ó por cierto obstáculo que se presenta como de improviso.

8. «— No es maravilla, señora mía, que la vuestra grandeza se turbe y empache. — Muy censurado sería hoy quien, en un acto académico, en la apertura de curso pongamos por caso, dijese, en el momento de la distribución de premios, á los alumnos: «Acercaos sin empacho á recibir el galardón que vuestra laboriosidad merece...»

No fuera del todo injusto el reparo, ya que uno es el lenguaje de la novela, el del teatro, el que pide el estilo festivo, y otro el más mirado y culto, en el

contando sus desventuras; que ellas suelen ser tales, que muchas veces quitan la memoria á los que maltratan, de tal manera, que aun de sus mismos <sup>a</sup> nombres no se les acuerda, como han hecho con vuestra gran señoría <sup>b</sup>, que se ha olvidado que se llama la princesa Micomicona, legítima heredera del gran reino Micomicón. Y, con este apuntamiento, puede la vuestra grandeza reducir ahora fácilmente á su lastimada memoria todo aquello que contar <sup>c</sup> quisiere.

— Así es la verdad, — respondió la doncella <sup>d</sup>, — y desde aquí adelante creo que no será menester apuntarme nada, que yo saldré á buen puerto con mi verdadera historia. La cual es que el rey mi padre, que se llamaba Tinacrio el Sabidor, fué muy docto en esto

a. ...mismos. C.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = b. ...señora. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = c. ...que quisiere. = d. ...respondió Dorotea, TON.

buen sentido del vocablo, de las solemnidades académicas. Con todo eso, será bien advertir que no siempre pararon mientes en esta pulcritud nuestros más graves escritores.

En el *Prólogo de los proverbios*, dijo el marqués de Santillana: «Nin al mismo César *empacharon* el paso de las fuertes avenidas del río Rubicón.»

Pero vamos al terreno firme del vocablo:

«Y demás desto es nombrada y por tal titulo conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice puta vieja, sin ningún *empacho* luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara.» (*La Celestina*, acto I.)

«Porque hacer beneficio es semejar á Dios; y más, que el que hace beneficio le rescibe cuando es á persona que lo merece; y el que puede sanar al que padece, no lo haciendo, le mata. Así que no cese tu petición por *empacho* ni temor.» (*La Celestina*, acto IV.)

«...pero yo te juro, por el peligroso camino en que vamos, hermano, y así goce de mí, que estuve dos ó tres veces por me arremeter á ella, sino que me *empachaba* la vergüenza de verla tan hermosa y arreada, y á mí con una capa vieja ratonada.» (*La Celestina*, acto XIX.)

«Hija, dale una fineza

Á tu novio.

— Tengo *empacho*.»

(RAMÓN DE LA CRUZ. *El peluquero casado*.)

«Anfrico, yo lo digo sin *empacho*:

Éstos, su condición cual fuere sea,

Éstos son, ¡vive Dios!, el populacho.»

(BRETÓN DE LOS HERREROS. *Poesías*.)

«Á fe que de buena gana

Dijera yo sin *empacho*:

Dejen al Padre Pascual

Huir del plomo que hiere.»

(BRETÓN. *Pascual y Carranza*, acto único, esc. II.)

«Mientras no venza ese *empacho* ridiculo, se reirán de usted hombres y mujeres.» (HARTZENBUSCH. *La coja y el encogido*, acto I, esc. III.)

que llaman el arte mágica, y alcanzó por su ciencia que mi madre, que se llamaba la reina Jaramilla <sup>a</sup>, había de morir primero que él, y que de allí á poco tiempo él también había de pasar desta vida y yo había de quedar huérfana de padre y madre <sup>b</sup>. Pero decía él que no le fatigaba tanto esto cuanto le ponía en confusión saber por cosa muy cierta que un descomunal gigante, señor de una grande ínsula, que casi alinda con nuestro reino, llamado Pandaflando de la Fosca vista (porque es cosa averiguada que, aunque tiene los ojos en su lugar y derechos, siempre mira al revés <sup>c</sup>, como si fuese bizco, y esto lo hace él de maligno <sup>d</sup> y por poner miedo y espanto á los que mira), digo que supo <sup>e</sup> que este gigante, en sabiendo mi orfandad, había de pasar con gran poderío sobre mi reino, y me lo había de quitar todo, sin dejarme una pequeña aldea donde me recogiese; pero que podía excusar toda esta ruina y desgracia si yo me quisiese casar con él. Mas, á lo que él entendía, jamás pensaba que me vendría á mí en voluntad de hacer tan desigual casamiento; y dijo en esto la pura verdad, porque jamás me <sup>f</sup> ha pasado por el pensamiento casarme con aquel gigante <sup>g</sup>, ni con otro alguno, por

a. ...reina Jamilla. L.<sub>3</sub>. = b. ...huérfana de padre, pero decía él que. L.<sub>1,2</sub>. = c. ...mira al través. TON. = d. ...maligno. BR.<sub>1,2</sub>. = e. ...mira) que supo digo que. GASP. = f. ...jamás ha pasado. L.<sub>3</sub>. = g. ...gigante, pero ni con. C.<sub>1,2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., AMB., A.<sub>1,2</sub>, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1</sub>, MAI., BENJ., FK.

7. ...Pandaflando de la Fosca vista. — Hase dicho repetidas veces, en el curso de esta obra, que, fuera de muy contadas alusiones, bien perceptibles en verdad, no entendemos haya simbolismo en el *Don Quijote*, por lo que no nos sentimos inclinados á dar como verosímil la mera cavilosidad de desocupado cervantista. ¿En qué principio filológico se apoyan cuantos recelaron que, bajo el nombre de Pandaflando, se oculta el de algún primate ó tiranuelo contemporáneo del autor? Hijo de su fecunda vena, sólo tiene parentesco con la graciosa invención de aquellos otros que esmaltan las páginas del capítulo 18. Compuesto para infundir miedo, por lo campanudo y solemne de los elementos que lo integran, es una creación ciertamente cómica, realizada con el terrible epíteto: el de *la Fosca vista*.

No lleva el estigma de anticuado; pero, tenga ó no el sambenito, *fosco* es hoy de escasisimo uso: por eso la Real Academia nos remite al adjetivo *hosco* (ceñudo, áspero, intratable).

En verso definió Bretón de los Herreros cuando dijo:

«Para quitarse de encima,  
Cuando le enfada, una mosca,  
No se pone así... tan *fosca*  
Como se ha puesto mi prima.»

(BRETÓN. *La escuela de las casadas*, act. II, esc. IV.)

«La que es ceñuda, intolerante y *hosca*.»

(BRETÓN DE LOS HERREROS. *Poesías*.)

grande y desaforado que fuese. Dijo también mi padre que, después que él fuese muerto y viese yo que Pandafilando comenzaba á pasar sobre mi reino, que no aguardase á ponerme en defensa, porque sería destruirme, sino que libremente le dejase desembarazado el reino, si quería excusar la muerte y total destrucción<sup>a</sup> de mis buenos y leales vasallos, porque no había de ser posible defenderme de la endiablada fuerza del gigante; sino que luego, con algunos de los míos, me pusiese en camino de las Españas, donde hallaría el remedio de mis males hallando á un caballero andante, cuya fama en este tiempo se extendería por todo este reino, el cual se había de llamar, si mal no me acuerdo, D. Azote ó D. Jigote.

— D. Quijote diría, señora<sup>b</sup>, — dijo á esta sazón Sancho Panza, — ó, por otro nombre, el Caballero de la Triste Figura.

— Así es la verdad, — dijo Dorotea. — Dijo más: que había de ser alto de cuerpo, seco de rostro, y que en el lado derecho, debajo<sup>c</sup>

a. ...y total destrucción de. MAI., FK. | sazón. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>. = c. ...derecho encima del hombro. ARG.<sub>2</sub>.  
= b. D. Quijote diría, señor, dijo á esta

10. ...el cual se había de llamar, si mal no me acuerdo, D. Azote ó D. Jigote. — D. Quijote diría. — Lo cómico resalta cuando lo espontáneo del contraste es visible. Sin esfuerzo, con encantadora naturalidad, burlase Dorotea del nombre de D. Quijote confundiéndolo con el de Azote ó Jigote. De este último, cómico de suyo, podemos aducir más de un ejemplo:

« Los tristonos, las harpias,  
Hipogrifos y centauros,  
Unos en jigote, y otros  
Fritos, y otros empanados. »

(MORATÍN. *Poesías: Aguinaldo poético.*)

« ¡Ay! Y dirásle que no se descuide, que no es ésta como la de antaño; que no son gigantillos de por ahí los que tiene que despachurrar y hacer jigote. »  
(MORATÍN. *La derrota de los pedantes.*)

« Manos que ver quisieran hechas jigote. »  
(BRETÓN DE LOS HERREROS. *Poesías*, ed. 1883-84, t. V, pág. 384.)

« ¿ Había de permitir  
Que llevaran en prisiones  
Al que yo di de mamar?  
Aunque me hicieran jigote. »

(HARTZENBUSCH. *Alfonso el Casto*, acto I, esc. III.)

Aludiendo á cualquiera comida picada en pedazos menudos, se usa también del nombre *jigote*, como lo hizo Góngora en un romance burlesco:

« Grandes hombres, padre y hijo,  
De regalarse en verano  
Con jigotes de pepino,  
Y, los inviernos, de nabo. »

del hombro izquierdo, ó por allí junto, había de tener un lunar pardo con ciertos cabellos á manera de cerdas. »

En oyendo esto D. Quijote, dijo á su escudero: « — Ten aquí, Sancho, hijo: ayúdame á desnudar, que quiero ver si soy el caballero que aquel sabio rey dejó profetizado. »

— Pues ¿para qué quiere vuestra merced desnudarse? — dijo Dorotea.

— Para ver si tengo ese lunar que vuestro padre dijo, — respondió D. Quijote.

— No hay para qué desnudarse, — dijo Sancho; — que yo sé que tiene vuestra merced un lunar desas señas en la mitad del espinazo, que es señal de ser hombre fuerte.

— Eso basta, — dijo Dorotea, — porque con los amigos no se ha de mirar en pocas cosas; y, que esté en el<sup>a</sup> hombro ó que esté en el espinazo, importa poco: basta que haya lunar y esté donde estuviere<sup>b</sup>, pues todo es una misma<sup>c</sup> carne. Y, sin duda, acertó mi buen padre en todo, y yo he acertado en encomendarme al señor D. Quijote, que él es por quien mi padre<sup>d</sup> dijo, pues las señales del rostro vienen con las de la buena fama que este caballero tiene, no sólo en<sup>e</sup> España, pero en toda la Mancha<sup>f</sup>; pues, apenas me hube desembarcado en Osuna, cuando oí decir tantas hazañas suyas, que luego me dió el alma que era el mismo<sup>g</sup> que venía á buscar.

— Pues ¿cómo se desembarcó vuestra merced en Osuna, señora mía, — preguntó D. Quijote, — si no es puerto de mar? »

a. ...y que esté debajo del hombro ó que esté en el. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = b. ...y esté donde tuviere. L.<sub>1,2</sub>. = c. ...una misma. C.<sub>3</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = d. ...mi padre lo dijo. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = e. ...en la España. L.<sub>1,2</sub>. = f. ...pero en toda la Etiopía. BR.<sub>1,2</sub>. = g. ...el mismo. C.<sub>3</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

13. — Eso basta, — dijo Dorotea, — porque con los amigos no se ha de mirar en pocas cosas. — De lo cómico á lo ridículo no hay más que un paso: con ser tan corta la distancia, se opuso la discretísima Dorotea (y esto honra al novelista que puso en labios de la dama las palabras que motivan este comentario) á que D. Quijote salvase el corto espacio que en la presente ocasión separaba á lo bello de la fealdad.

23. — Pues ¿cómo se desembarcó vuestra merced en Osuna, señora mía, — preguntó D. Quijote, — si no es puerto de mar? — Como el que, ofendiendo por hábito á la verdad, suele escaparse con fútiles excusas cuando se le llama á razón; ó como el actor desaplicado que pretende atenuar su falta de estudio haciendo de ello culpable al *consueña*; así Dorotea, mejor dicho, por modo análogo, acude al recurso de que « los trabajos continuos y extraordinarios quitan la memoria al que los padece. »

Mas, antes que Dorotea respondiese, tomó el cura la mano, y dijo: «— Debe de querer decir, la señora princesa, que, después que desembarcó en Málaga, la primera parte donde oyó nuevas de vuestra merced fué en Osuna.

5 — Eso quise decir, — dijo Dorotea.

— Y esto lleva camino, — dijo el cura; — y prosiga vuestra majestad adelante.

— No hay que proseguir, — respondió Dorotea, — sino que, finalmente, mi suerte ha sido tan buena en hallar al señor D. Quijote, que ya me cuento y tengo por reina y señora de todo mi reino, pues él, por su cortesía y magnificencia, me ha prometido el don de irse conmigo dondequiera que yo le llevare, que no será á otra parte que á ponerle delante de Pandafileando de la Fosca vista, para que le mate, y me restituya lo que tan contra razón me tiene usurpado; 10 que todo esto ha de suceder á pedir de boca, pues así lo dejó profetizado Tinacrio el Sabidor, mi buen padre, el cual también dejó dicho y escrito, en letras caldeas ó griegas (que yo no las sé leer), que si este caballero de la profecía, después de haber degollado al gigante, quisiese casarse conmigo, que yo me otorgase luego, sin 20 réplica alguna, por su legítima esposa, y le diese la posesión de mi reino, junto con la de mi persona.

— ¿Qué te parece, Sancho amigo? — dijo á este punto D. Quijote. — ¿No oyes lo que pasa? ¿No te lo dije yo? Mira si tenemos ya reino que mandar y reina con quien casar.

25 — Eso juro yo, — dijo Sancho, — para el puto que no se casare

11. ...me ha prometido el don de irse conmigo dondequiera que yo le llevare. — Que Cervantes conocía el afectado lenguaje de los libros caballerescos, se prueba una vez más por la gravedad cómica con que habla de la promesa del don que habia hecho á Dorotea.

«Despedido dellos, se puso en la vía del Enano para le dar el don que le prometiera; é anduvo cinco dias sin aventura hallar; en cabo dellos mostróle el Enano un muy hermoso castillo é muy fuerte á maravilla, é dijole: «— Señor, en aquel castillo me habéis de dar el don.» «— En el nombre de Dios, — dijo Amadis, — yo te lo daré si puedo.» (*Amadis de Gaula*, lib. I, cap. 18.)

19. ...que yo me otorgase luego, sin réplica alguna, por su legítima esposa. — Enamorada desde niña del enfático lenguaje de los libros caballerescos, en vez de entregarse, como los que hablan en lenguaje más sencillo; en vez de decir llanamente *consiento en...*, ella se otorga, sin réplica alguna, por su legítima esposa.

25. — Eso juro yo, — dijo Sancho, — para el puto que no se casare. — En nuestra larga nota al cap. 16, pág. 41 á 43, ambas inclusive, se dijo, con extensión que acaso merezca censura, lo que sobre el vocablo, fuertecillo para la hones-

en abriendo el gaznatico al señor Pandahilado<sup>a</sup>. Pues ¡monta que es mala la reina! Así se me vuelvan las pulgas de la cama.» Y, diciendo esto, dió dos zapatetas en el aire con muestras de grandísimo

a. ...al señor Pandahilando. TON. — ...al señor Pandacilado. GASP.

tividad que pide el lector moderno, nos atrevimos á reunir en apretado haz. El Sr. Rodríguez Marín, en su comentario al *Rinconete y Cortadillo* (pág. 381 y 382), aduce y explica, con singular ingenio, pasajes en verdad escabrosos. El que motiva la presente nota no lleva en sí tanta malicia; pero será bien, para inteligencia del poco versado en nuestra literatura, para el que ignora que hasta en más de un auto sacramental se deslizó la palabrilla; para que atenúe, ya que no borre del todo, el mal efecto que ahora produce; ofrecerle (preferiríamos no tener que hacerlo) ejemplos tomados, como si dijéramos al acaso, de obras á las que se da el nombre de clásicas:

«Llégate acá, *putico*, que no sabes nada del mundo ni de sus deleites.» (*La Celestina*, acto I.)

«Es de saber que anduvo el maestre de Calatrava con su gente desaguando las acequias de la Vega, que está ante la cibdá de Granada, é los moros de la cibdá á *puto el postre* (sic) salieron más de tres mil á caballo á pelear con él.» (FERNÁN GÓMEZ. *Centón epistolario*, epístola XLVIII.)

«El cual, como he dicho, por estar de buena data ó por temor que la morisma no nos hallase en su casa, nos hizo buen partido, pagamos cada uno su parte, andando á *puto el postre* por quién habia de pagar primero, y no ser el postrero en salir de la casa y de la aldea.» (*Vida y hechos de Estebanillo González*, cap. 12.)

«Todos habéis de temblar  
Á *puto el postre*; que empieza  
Mi cólera á enfurecerse.»

(CALDERÓN. *Céfalo y Poeris*, pág. 498.)

«Iba la hija saltando bardales, sin decir oxe ni moxte, en busca del bribón, corriendo á *puto el postre*, con la lengua tan larga.» (QUEVEDO. *Cuento de cuentos*.)

«Diólos licencia, y, hartos y contentos, se afufaron, escurriendo la bola á *puto el postre*; lugar que repartió el coperillo del avechicho.» (QUEVEDO. *La hora de todos y la fortuna con seso*.)

«Á *puto el postre* Apolo le seguía  
Y á voces la decia:»

(POLO DE MEDINA. *Composiciones varias*: «Romance á Vulcano.»)

«De esta manera iban que volaban á *puto el postre*, y el estruendo militar crecía por instantes.» (MORATÍN. *La derrota de los pedantes*.)

1. *Pues ¡monta que es mala la reina!* — Con feliz epíteto se ha tachado de empecatada á la muy expresiva interjección que emplea en este momento el embobado Sancho. Empecatada, sí; porque, andando, como andamos, enamorados de la condición de su desenvoltura, de su gracia, de su donaire, todavía, para humillación nuestra, es fuerza confesemos que, al quererla tocar diciendo: *¡Alza, ahí es nada lo que vale la reina!*, cometemos una como profanación, y nos queda el remordimiento de no haber acertado á declarar en toda su extensión lo que hubiera sido mejor quedase intacto en su *propia*